

CAPÍTULO 15

LA PROVISIÓN DE FONDOS

Las pérdidas son inevitables, pero se vuelven soportables cuando el sistema ha aprendido a absorberlas.

A medida que el capital se organiza, se distribuye y comienza a operar bajo una lógica estructurada, surge una pregunta que no puede ser evitada. No aparece al inicio, cuando todo parece avanzar con relativa facilidad, sino más adelante, cuando el sistema ya está en movimiento y la realidad comienza a imponerse: ¿qué ocurre cuando aparecen las pérdidas?

Porque, por más sólido que sea el modelo, hay algo que no cambia. Las pérdidas existen. Forman parte del proceso. No pueden eliminarse, ni evitarse completamente, ni mucho menos ignorarse. Y, sin embargo, la forma en que se enfrentan determina en gran medida la estabilidad del sistema, porque no es la pérdida en sí lo que define el resultado, sino el lugar que ocupa dentro de la estructura del capital.

Desde esta perspectiva, la forma tradicional de abordarla comienza a mostrar sus límites. Habitualmente, la pérdida se entiende como un evento negativo que debe ser contenido mediante mecanismos puntuales: se aplican stop loss, se ajustan posiciones y se intenta limitar el daño en cada operación individual. El problema es que este enfoque, aunque razonable, permanece concentrado en el evento y no en el sistema, y mientras el análisis permanezca ahí, cada pérdida seguirá teniendo el potencial de transformarse en una interrupción.

Es precisamente en ese punto donde el Modelo Entrópico introduce un cambio de mirada. No se trata de eliminar la pérdida ni de

reducirla a un problema táctico, sino de integrarla dentro de una lógica más amplia, donde su impacto deje de ser decisivo. La pérdida no desaparece, pero deja de ocupar el centro.

Para que eso sea posible, el modelo incorpora un elemento que no siempre resulta evidente al inicio, pero que termina siendo fundamental: la Provisión de Fondos. Y aquí aparece un giro importante, porque esta provisión no se construye cuando el sistema la necesita, sino mucho antes, en cada momento en que una ganancia es capturada y consolidada.

En ese proceso, cada resultado positivo deja de ser solo un incremento del capital y comienza a cumplir una segunda función, menos visible pero mucho más relevante: formar una reserva interna capaz de sostener al sistema en momentos adversos. Esa reserva no constituye un excedente circunstancial ni capital inmóvil, sino una acumulación estructural que se va construyendo silenciosamente y que, con el tiempo, pasa a formar parte de la capacidad de supervivencia del propio capital.

De esta manera, la provisión adquiere un rol que trasciende la rentabilidad inmediata. Su función no es simplemente hacer crecer el capital en el corto plazo, sino sostenerlo en el largo. Actúa como un mecanismo de absorción que permite enfrentar pérdidas sin que estas se transformen automáticamente en un deterioro estructural, desplazando el problema desde el evento aislado hacia un contexto donde ya existen recursos capaces de contenerlo.

Este desplazamiento modifica profundamente la manera de comprender el riesgo. El riesgo deja de ser únicamente la posibilidad de perder en una operación específica y pasa a ser la incapacidad del sistema para absorber esa pérdida sin comprometer su continuidad. Y en la medida en que la provisión existe y crece, esa incapacidad comienza a reducirse, porque el capital deja de depender

exclusivamente de las condiciones presentes y comienza a estar respaldado por la memoria acumulada de sus capturas anteriores.

En este punto, cada ganancia capturada adquiere un significado completamente distinto. Ya no representa solamente un resultado favorable, sino una contribución concreta a la estabilidad futura del sistema. Es, en cierto modo, una forma de anticiparse a lo inevitable, preparando al capital para escenarios en los que el entorno dejará de ser favorable.

A medida que este proceso se repite, la provisión comienza a generar un efecto acumulativo. El sistema gana margen de acción, puede reorganizar posiciones, asumir errores y continuar operando sin perder continuidad. Y es precisamente en ese contexto donde la pérdida deja de ser un punto de quiebre para convertirse en un ajuste, en una corrección que ocurre dentro de un sistema que ya ha sido preparado para sostenerla.

Esto no elimina el deterioro, pero modifica profundamente su naturaleza. Deja de ser abrupto y pasa a ser progresivo, gestionable y compatible con la permanencia en el tiempo. Y esa diferencia, aunque pueda parecer sutil, es la que finalmente permite que el sistema continúe operando incluso bajo condiciones adversas.

Ahora bien, todo esto descansa sobre una condición que no puede pasarse por alto. La provisión no aparece espontáneamente. Es el resultado directo de la disciplina en la captura de ganancias, de la consistencia en la ejecución y de la capacidad de transformar resultados potenciales en capital efectivamente consolidado. Sin esa disciplina, la provisión simplemente no existe, y sin provisión, el sistema vuelve a quedar completamente expuesto a la fragilidad del entorno.

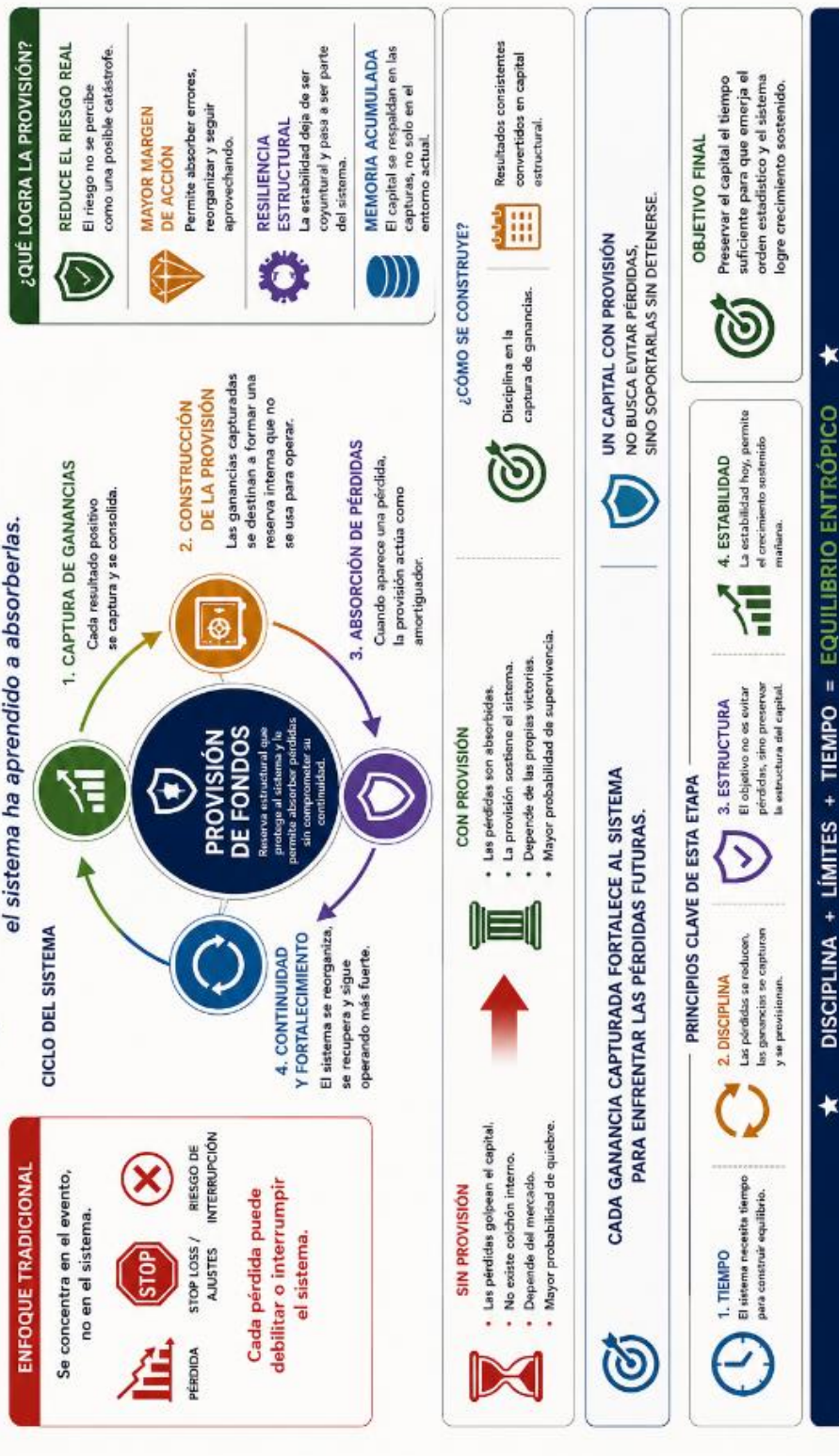
Por eso, dentro del Modelo Entrópico, la captura de ganancias cumple un doble rol. Por un lado, permite avanzar en términos de rentabilidad; por otro, construye una base estructural que protege al sistema frente a futuras presiones. Cada captura correctamente ejecutada no solo suma capital, sino que fortalece la capacidad del sistema para resistir los inevitables períodos de deterioro.

Con el tiempo, este mecanismo produce un cambio que no siempre resulta evidente de inmediato. El capital no solo crece en términos absolutos, sino que además desarrolla una mayor capacidad de sostenerse frente a la variabilidad del entorno. La volatilidad deja entonces de ser una amenaza constante y comienza a formar parte de un sistema que ha aprendido gradualmente a absorberla sin descomponerse.

En ese punto, la inversión deja de depender exclusivamente del comportamiento del mercado y comienza a depender, en mayor medida, de la solidez de su propia estructura. Y dentro de esa estructura, la provisión de fondos cumple un rol silencioso, pero decisivo, porque aunque no se haga visible en cada operación, permanece presente sosteniendo todas las demás.

CAPÍTULO 10 LA PROVISIÓN DE FONDOS

Las pérdidas son inevitables, pero se vuelven soportables cuando el sistema ha aprendido a absorberlas.



LA IDEA QUE IMPORTA

La mayoría de los inversionistas considera las ganancias como el objetivo final del proceso de inversión. Sin embargo, dentro del Modelo Entrópico, una ganancia capturada representa algo mucho más importante que un simple resultado positivo.

Representa la construcción de capacidad futura.

Cada captura no sólo incrementa el capital. También fortalece la estructura que permitirá absorber pérdidas inevitables sin comprometer la continuidad del sistema.

La Provisión de Fondos nace precisamente de esta lógica. No constituye dinero inmóvil ni recursos olvidados. Constituye memoria acumulada. Es la huella que dejan las ganancias pasadas para sostener al capital cuando las condiciones dejan de ser favorables.

Por eso el verdadero riesgo no consiste en experimentar pérdidas. Consiste en enfrentarlas sin haber construido previamente la capacidad necesaria para absorberlas.

Porque al final, la estabilidad no depende de evitar todos los errores. Depende de desarrollar una estructura suficientemente robusta para sobrevivir a ellos.

¿CÓMO SEGUIMOS?

Hasta aquí hemos descubierto cómo las ganancias capturadas pueden transformarse en una reserva capaz de sostener la continuidad del sistema.

Sin embargo, todavía queda una pregunta fundamental:

¿Cómo medir realmente la evolución del capital cuando parte de su fortaleza ya no se encuentra únicamente en las posiciones abiertas, sino también en las provisiones acumuladas?

En el próximo capítulo abordaremos la diferencia entre Capital Nominal y Capital Real, una distinción esencial para comprender la verdadera salud financiera del sistema.

